

LA ZARZUELA

LA Zarzuela, nombre rústico por excelencia, fue designado desde hace tres siglos uno de los cuarteles del bosque de El Pardo, que es la verdadera joya de Madrid y sustitutivo del mar que no tenemos. Cuartel significa, en este caso, una de las divisiones que se hacen de las fincas rústicas de gran extensión para su mejor aprovechamiento. En El Pardo hay diez de estas divisiones, cuyos nombres no conocen todos los madrileños. Así tenemos: Somontes, El Goloso, Navachescas, Valdelaganar, etc.

Cuando la familia real, creyendo que Madrid era insalubre, comenzó a pasar ratos en El Pardo, no temporadas, que para eso estaban Aranjuez y La Granja, se habituó a dos parajes en El Pardo: Somontes y La Zarzuela, y surgieron dos palacetes, que hoy contemplamos: La Quinta y La Zarzuela, de preciosas vistas ambos, cerca del Palacio Real y uno a la derecha y otro a la izquierda del Manzanares, cuyo curso era palúdico, así como el Palacio. En ambos se daban pequeñas e íntimas fiestas reservadas a la nobleza y dedicadas especialmente a conciertos o pequeñas comedias; en resumen, a la música y a la poesía.

Cuando en el arte lírico surgió el "género chico", mitad canto y mitad declamación, alguien de buen gusto llamó a esas piecitas, de una hora de máxima duración, "zarzuela", cuyo nombre prendió en el público. Por otro lado, nadie sabía la existencia del palacete de La Zarzuela ni a qué estuvo destinado, salvo los alumnos de la Escuela Militar de Equitación, que allí tenían la "clase de campo", que empezaban saltando el pretil del puente de Santa Bárbara y San Fernando, por el que pasa la carretera de La Coruña.

César GOMEZ LUCIA